

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

La cuestión del espacio en el análisis de las prácticas institucionales .

Mirna Dorzán, Luisa Arias y Mónica Gómez.

Cita:

Mirna Dorzán, Luisa Arias y Mónica Gómez (2009). *La cuestión del espacio en el análisis de las prácticas institucionales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1962>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La cuestión del espacio en el análisis de las prácticas institucionales

Mirna Dorzán. Universidad Nacional de San Luis. FICES. mdorzan@fices.unsl.edu.ar

Luisa Arias. Universidad Nacional de San Luis. FICES. larias@fices.unsl.edu.ar

Mónica Gómez. Universidad Nacional de San Luis. FICES. magomez@fices.unsl.edu.ar

Breve descripción del contexto donde se enmarca la experiencia.

La carrera Licenciatura en Trabajo social se dicta en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico – Sociales que constituye una de las cuatro Facultades de la Universidad Nacional de San Luís, y que tiene asiento en la ciudad de Villa Mercedes, a 90 Km. de la sede central de la Universidad.

La carrera de referencia comenzó a dictarse en 1973 cuando se creó la Universidad, fue cerrada durante el gobierno de facto en 1976 y reabierto en 1984 al restituirse la democracia en el país.

La carrera fue pensada en ese entonces para responder a los requerimientos de los diversos campos de intervención del trabajo social cuyo despliegue en la comunidad local y provincial era importante, dado que antes de dictarse la carrera en la universidad, esta formación profesional se desarrollaba en un Instituto Superior de Servicio Social que otorgaba título con validez nacional. A través de las prácticas pre-profesionales y la inserción de los graduados en las diferentes instituciones del medio se gestó una importante demanda laboral específicamente en organizaciones estatales.

La situación descripta imprime en el Plan de Estudios de la carrera una impronta orientada a la intervención profesional en el ámbito de las políticas sociales del sector público nacional, provincial y local.

En la década de los '90, cuando el Estado Nacional se contrae y deja de intervenir en las áreas sustantivas que tienen que ver con los derechos sociales de los ciudadanos algunas de ellas se trasladan a las provincias y otras se dejan en manos del mercado, comienza entonces a retrotraerse, en San Luis, la demanda laboral de Licenciados en Trabajo Social en los ámbitos que tradicionalmente ocupaban.

Frente a esta problemática se vio la necesidad de modificar el Plan de Estudios a los efectos de preparar profesionales que respondieran a la coyuntura y se pudieran insertar en el ámbito privado, decisión que generó una silenciosa pero fuerte resistencia en algunos docentes que influyó en los niveles de decisión.

En el mismo período se sucedieron otras tentativas de modificación del plan, situación que se ha repetido en la presente década pero sin éxito, reforzándose la resistencia por temor al cambio, pero además por falta de acuerdos epistemológicos e ideológicos -entre los docentes y entre estos y los estudiantes- respecto del perfil deseado develando un contexto institucional conformado por un espectro de contextos particulares tan amplio y diverso como la diversidad de los proyectos de los sujetos que interactúan.

El PROSOC como espacio de visibilidad de la Carrera.

En nuestro trabajo de investigación nos abocamos al estudio de la “Institución Universidad” centrándonos en la exploración de las reglas no explícitas que determinan las prácticas de los actores dentro de la institución e intentamos develar los dispositivos que se ponen en juego para conservar el orden simbólico que legitima esas prácticas, teniendo en cuenta las relaciones de poder que subyacen a los procesos de institucionalización.

Reconocemos que el acceso al conocimiento de lo institucional en sus aspectos no manifiestos se ve obstaculizado por fenómenos de ocultamiento y resistencia conscientes o inconscientes de sus miembros. La negación y la resistencia a conocer configuran el primer obstáculo en el intento de análisis. Cada organización de manera manifiesta o implícita es en sí una cultura institucional que incluye un lenguaje, un cúmulo de imágenes sobre la institución, sus tareas, los roles, un conjunto de modalidades técnicas para el cumplimiento de las acciones vinculadas a su producción y mantenimiento. En cada época hay una formación histórica, un saber, que hace ver todo en función de sus condiciones de visibilidad: “... *¿Qué puedo ver?, son las líneas de luz del*

dispositivo que permiten el nacimiento del objeto. Sin esta luz, el objeto no existe. Lo que se ilumina es lo que se puede ver (la voluntad de saber)” (Tirado y Mora 2002:17) y que dice y hace decir todo en función de sus condiciones de enunciación: “... ¿Qué puedo enunciar?, las líneas de enunciación definen lo que se puede decir de lo que se puede ver. Están atravesadas históricamente, esto es, en qué momentos de la historia se han usado distintos regímenes para definir lo enunciable, mediante las reglas de constitución de los discursos.” (Ídem) Nos preguntamos, como Foucault: ¿por qué puedo ver y enunciar determinadas cosas? Y recurrimos a su respuesta: (...) por las líneas de fuerza, presentes en todo dispositivo, que relacionan un punto con otro; son invisibles e indecibles, no se las distingue, es un espacio que varía en cada dispositivo, determinando la dimensión del poder. (Foucault, 1980)

Pero el dispositivo permite también la aprehensión de lo nuevo, ya que un dispositivo se define por lo que tiene de creativo, de novedoso y tiene la capacidad de transformarse, siempre que las líneas de subjetivación permiten trazar nuevos caminos de creación originando la ruptura del antiguo dispositivo.

En el caso que nos ocupa, el dispositivo que se pone en juego para legitimar las prácticas de los actores en la institución y que puede constituirse como una de las condiciones de visibilidad y de enunciación para poder ver, decir y hacer decir sobre las prácticas específicas de la carrera, lo constituye el PROSOC, un Proyecto de Apoyo a las Ciencias Sociales implementado por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación, al cual la Carrera Licenciatura en Trabajo Social accedió en el año 2008. En este marco, en nuestra Facultad se comenzaron a desarrollar diversas acciones preliminares tendientes a arribar a la modificación del Plan de Estudios de la carrera.

Una de estas acciones se llevó a cabo en el mes de diciembre próximo pasado, y consistió en un Encuentro con docentes de la carrera y autoridades de la Facultad, cuyo principal objetivo era alcanzar acuerdos colectivos en el proceso de modificación del plan de estudio vigente.

La particularidad de la convocatoria es que planteó dos jornadas de trabajo en la localidad sanluisense de Villa Elena distante de 150 Km. de la sede de la Facultad. En ese lugar el grupo se alojó en una hostería donde se desarrollaron las actividades previstas, con financiamiento por parte del PROSOC.

Merece un párrafo la descripción del lugar, ya que esto guarda una fuerte conexión con el análisis que realizamos en el presente trabajo: Villa Elena se encuentra enclavada en la falda de las sierras comechingones, es el sector serrano de la localidad de Cortaderas, en ella se concentran las hosterías y cabañas de la zona que le dan movimiento en la época estival. A principios de

diciembre, cuando se realizaron las Jornadas, la localidad estaba prácticamente desierta, y la hostería elegida ofreció, a quienes asistieron, un espacio verde, plagado de hortensias y de silencio. Incluso en la Hostería no había señal de celular, un dato no menor a la hora de analizar la productividad de las actividades.

Concurrieron al evento un número importante de docentes y autoridades de la Facultad y la metodología de trabajo consistió en discusión en pequeños grupos respecto de tres consignas previamente establecidas por la coordinación. La primera refiere a pensar “¿cómo nos vemos como docentes de la carrera?”, para responder a ello se conformaron espontáneamente dos grupos de docentes, cuyo título de grado es Licenciado/a en Trabajo Social, otro, constituido por docentes que detentan otros títulos de grado. Las autoridades, por indicación de la coordinación del encuentro, integraron otro grupo con la consigna: “¿cómo se siente ser autoridades de una Facultad donde se dicta esta carrera?”.¹ Se trabajó durante la mañana del primer día en estos grupos, al finalizar la tarea y luego del almuerzo se planteó otra consigna, “¿cómo ven la carrera de Licenciatura en Trabajo Social?”. Posteriormente en plenario, se expusieron las conclusiones de cada uno, luego se abrió el debate para finalizar el día con las conclusiones del plenario.

Al día siguiente las coordinadoras expusieron una síntesis de la producción del día anterior y se les indicó a los grupos que trabajaran sobre “propuestas de acción”.

A los efectos del análisis de las producciones grupales consideramos pertinente relacionarlas con algunos conceptos que Kaminsky (1994:10) sostiene respecto a que *las instituciones tienen ojos y que como en los humanos, son las puertas que conducen al alma. Los ojos institucionales, dice, son los grupos y a través de ellos es posible hablar de grupos objeto² y grupo sujeto. Este último, es el que opera o se propone operar ciertos desprendimientos de los establecidos. (...) Aspira a “tomar la palabra” porque en el discurso institucional siempre tiene algo que decir. Son los “hablantes de la institución” (...).*

Esta figura a la que recurre el autor es pertinente para traducir en el texto lo que se pudo observar mientras trabajaban los docentes en cada uno de los grupos. Cada integrante *tenía algo que decir* y así lo hizo a partir del grupo constituido circunstancialmente, al que quizás no pertenecía regularmente en lo cotidiano institucional. Aquí interesa resaltar que aún cuando nos encontramos a diario en el lugar de trabajo a veces no es posible la interrelación, el intercambio con el otro. Una docente expresa la necesidad de: “...re-significar o encontrar los espacios micro institucionales para reflexionar. Cada uno se mete en su box a trabajar. No se discute en el pasillo. Hay que re-significar los espacios, están vacíos de

¹ Las Autoridades de la Facultad la conforman docentes que tienen otros títulos: 5 Ingenieros, 2 Licenciados en Administración, 1 Licenciado en Psicología y 1 Lic. en Inglés

² El grupo objeto es el grupo sometido a las consignas instituidas. (...) Su acción es la que se espera de ellos. Son “hablados” por la institución (...) Kaminsky. 1994: 10

de contenido”. Por esta razón ponemos el acento en que los grupos se revelan de modos diferentes según el contexto en el que les toca actuar, acordamos con Kaminsky en que no existen grupos objeto o grupos sujeto puros dentro de la institución y creemos que fuera del espacio institucional pueden aparecer elementos instituyentes que se logran con la afirmación de la pluralidad, la tolerancia, la co-habitación de las diferencias.

Resulta pertinente resaltar que el hecho de promover la reflexión acerca de cómo vemos la carrera, llevado a cabo fuera del espacio y tiempo de lo cotidiano institucional se erigió como un desanclaje que permitió afrontar las prácticas cotidianas como objeto de reflexión y crítica, inscribiéndose en dos ámbitos, el discursivo y el cognitivo, decir sobre la propia acción, y comprender el por qué normativo y contextual de la propia acción, resultando la experiencia sumamente positiva, enriquecedora y superadora de toda noción apriorística de negación de la posibilidad de pensar y la posibilidad de comprensión de la otredad en otro espacio que no sea el institucional.

El espacio como protagonista

¿Por qué en este primer análisis de la experiencia el espacio adquiere centralidad? En el apartado anterior sostuvimos que el PROSOC se erige como dispositivo y que puede constituirse como una de las condiciones de visibilidad y de enunciación para poder *ver, decir y hacer decir* sobre las prácticas específicas relacionadas con la carrera, pero consideramos que ello no hubiera sido posible si no nos corriamos del espacio cotidiano institucional. En él se producen múltiples atravesamientos por los cuales las prácticas de los actores se ven sistemáticamente fragmentadas y en algunos casos, con o sin intención, se tornan como excusa para evitar el involucramiento en tareas que no tengan estricta relación con lo planificado o con un genuino interés de producir cambios superadores.

El sujeto pierde en ese espacio su carácter de instituyente y se somete a la institución que pone en juego “una ley organizadora de los intercambios que define el tipo de lenguaje que se pueda usar y el tipo de relación que podamos tener unos y otros que termina definiendo su identidad”. (Enriquez, 2002:76).

Esto se objetiva cuando desde la dirección del PROSOC se convoca a participar de manera amplia en la formulación del proyecto por medio de aportes de propuestas de acciones, la participación en esta etapa fue substancialmente menor que la alcanzada en la convocatoria para la reunión de Villa Elena. Otro hecho ilustrativo es la baja suscripción a los cursos de perfeccionamiento que se dictaron en el marco del programa.

Creemos que como sostienen Tirado y Mora (2002:21) (...) *el espacio se configura como el punto donde lo visible y lo enunciable se entrecruzan. Los detalles toman sitio en lugares específicos. (...) el espacio y el tipo de relaciones sociales que se dan en él poseen una íntima relación (...)*”.

La posibilidad de los participantes en el Encuentro de “tomar la palabra” demuestran que “(...) a lo visible y lo enunciable se accede en el susurro del espacio, ahí se topan, se encuentran y se unen. Las ordenaciones espaciales son visibilidades y enunciaciones y constituyen el sistema acuoso necesario para el desarrollo del “poder-producir-conocimiento”. (ídem: 22) .

Para poder avanzar en el análisis nos planteamos otro interrogante: ¿qué es el espacio? En tanto que se trata de un concepto polisémico y dado que el uso de la expresión se carga de diferentes significados y adopta varios sentidos, nos interesa aquí modelar el sentido que le otorgamos para que de cuenta de su carácter dinámico, flexible, creativo, funcional, simbólico, e impredecible. La aprehensión de sus atributos esenciales nos permitió darle sentido a un hecho materialmente percibido.

El espacio aún cuando lo vemos, no está dado, se crea para cualquier situación específica pero esta creación no es percibida previamente sino que adquiere materialidad en acto y se devela ex post facto.

El espacio gana significado y valor en razón de la simple presencia del hombre como su lugar particular o como escenario para desarrollar sus actividades. Lo que comienza como un espacio indiferenciado, se transforma en un lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor. Augé expresa: “*El espacio se transforma en lugar a medida que adquiere definición y significado*”. “*La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales*” (Augé M, 1996:57).

Reflexión final

Reconocemos que el acceso al conocimiento de lo institucional en sus aspectos no manifiestos puede verse obstaculizado por fenómenos de ocultamiento y resistencia conscientes o inconscientes de sus miembros.

La palabra no surge azarosamente, existen mecanismos prefijados para su producción y la enunciación implica una voluntad de verdad y una voluntad de ocultamiento.

A partir del análisis de las producciones grupales que surgieron en el Encuentro fue emergiendo la importancia del espacio en la variación de las líneas de enunciación y visibilidad. El marco en el cual se produjo el debate modificó las disposiciones cognitivas y prácticas con las

cuales los participantes definieron y se implicaron en la experiencia, que resultó sumamente positiva, enriquecedora y superadora de toda noción apriorística de negación de la posibilidad de pensar y la posibilidad de comprensión de la otredad en otro espacio que no sea el institucional.

El espacio, ajeno a la cotidianeidad institucional, dio lugar a nuevos universos de sentido y de acción, permitió que se reconfiguraran los grupos de pertenencia, que se abandonaran provisoriamente los atravesamientos impuestos por la cultura institucional, que se desdibujaran los límites del sistema de fuerzas establecido.

En el Encuentro surgieron varios ejes problemáticos en relación a la carrera Trabajo Social, entre ellos la debilidad de la Carrera para posicionarse en el Departamento, en la Facultad y en la comunidad, un fuerte atravesamiento de la política partidaria universitaria, la falta de visibilidad de la carrera, tanto al interior de la Facultad como en la comunidad, una importante tensión entre los docentes y la institución que los contiene.

El análisis de estas producciones dará lugar, sin duda, a un riguroso y detallado estudio. Pero algo nos queda claro, todo lo que pudo ser enunciado, y visibilizado lo fue gracias a la constitución concreta de este espacio que permitió alterar el orden establecido y que constituyó ese *sistema acuoso*, del que hablan Tirado y Mora, *necesario para el desarrollo del “poder-producir-conocimiento”*.

Bibliografía

- ENRIQUEZ, Eugene. (1992): L'Organisation en analyse. Presse Universitaire. France.
- _____ (2002) La institución y las organizaciones en la educación y la formación. Ed. Novedades Educativas. U.B.A. Buenos Aires. Argentina
- FOUCAULT, Michel (1980) *Microfísica del poder*. La piqueta. Madrid
- _____ (1992) *Las Redes del Poder*. Editorial Almagesto. Buenos Aires.
- _____ (2002) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- JOSEPH, Isaac (1999) *Erving Goffman y la microsociología*. Ed. Gedisa. España
- KAMINSKY, Gregorio (1994). *Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Lugar Editorial. Buenos Aires.
- TIRADO, F y MORA, M (2002) *El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia*. Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. IX N° 25 Setiembre/diciembre de 2002
- VITARELLI, Marcelo (2003) *Universidad y Poder: la Universidad argentina entre el proyecto político y la voluntad pedagógica*. Revista Educación y Pedagogía. Vol. 15. N° 37